

[:] **AGUSTÍN BASAVE**

El PRD es un abigarrado conjunto de corrientes. No podría ser de otra manera: es producto del aparentemente antinatural proceso de unificación gradual de las izquierdas mexicanas.

AGUSTÍN BASAVE

El dilema del PRD

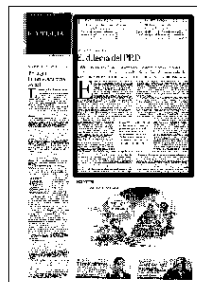
El dilema de los perredistas es conservar la fusión o concretar la fisión, con todas las consecuencias que cada una de esas opciones conlleva. Si se deciden por la primera de ellas y logran postular un buen candidato presidencial, podrían dar la sorpresa y ganar la Presidencia en 2012.

El PRD es un abigarrado conjunto de corrientes. No podría ser de otra manera: es producto del aparentemente antinatural proceso de unificación gradual de las izquierdas mexicanas, que se impulsa a finales de los años 70. Si bien esa tendencia centrista refutó la idea de que el divisionismo era inherente al socialismo democrático, en cierto modo los socialistas refutaron la refutación y se las ingeniaron para quedar juntos pero no revueltos. En el trayecto hacia el Partido de la Revolución Democrática, que pasó por el Partido Socialista Unificado de México y el Partido Mexicano Socialista, se sumaron cada vez más organizaciones que, como en el Partido Socialista Francés, mantuvieron o recrearon sus identidades y constituyeron un partido de partidos que pronto trocó en una confederación de tribus.

Pero la diversidad tribal ha ido decantándose en una bipolaridad estratégica. El PRD sigue albergando muchas corrientes pero una creciente polarización ha partido al partido en radicales y moderados. La separación no deriva tanto de dos proyectos de nación cuanto de dos estrategias para conquistar el poder: unos, aglutinados en torno a Izquierda Unida, sostienen que sólo llegarán a gobernar al país si privilegian la movilización social, y otros, liderados por Nueva Izquierda, priorizan la vía electoral y argumentan que la única manera de alcanzar la Presidencia de la República es atrayendo al electorado clasemediero. Unos y otros recelan del orden político y económico de México y tienen muy presente que han sido víctimas de fraudes electorales y que será difícil que los dejen llegar al poder presidencial por las buenas. Pero mientras unos están convencidos de que la única manera de vencer el veto de las élites es asustándolas con la insurrección civil, otros piensan que el camino es la configuración de un talante que no asuste ni a los empresarios ni a la clase media. En suma, unos pretenden ganar a golpes de presión social y tomas de tribuna y otros a base de votos y negociaciones parlamentarias.

La fractura entre radicales y moderados está enyesada pero es inocultable. O para usar otra metáfora, que ya es lugar común, se trata de un matrimonio mal avenido en el que los cónyuges se detestan, viven en cuartos se-

Continúa en siguiente hoja



Fecha	Sección	Página
17.08.2009	Primera	18

parados y cuando se encuentran en la cocina se insultan y se arrojan platos y vasos, pero rehúsan divorciarse porque no tienen ningún incentivo para hacerlo: la casa y la custodia de los hijos no pueden repartirse. Ambos saben que si alguno de ellos se va el otro se quedará con el registro y, por tanto, con el derecho exclusivo de postular candidatos a puestos de elección popular y de recibir las prerrogativas del IFE. Formar un nuevo partido en este país es muy difícil, y el PT y Convergencia no acaban de satisfacer a los radicales. Por si fuera poco, también están conscientes de que, por sí solo, ninguno tiene posibilidad de ganar la próxima elección presidencial. De modo que siguen casados, contra todos los pronósticos. A mí, como simpatizante y crítico del PRD, me asombra la habilidad que el partido ha desarrollado para conciliar lo que parece irreconciliable y consensuar dirigencias, candidaturas y resoluciones. No concibo algo semejante en España, por ejemplo, donde Izquierda Unida y el Partido Socialista Obrero Español no podrían acordar una línea política común, ya no se diga coexistir bajo una misma conciencia colectiva.

El dilema de los perredistas es conservar la fusión o concretar la fisión, con todas las consecuencias que cada una de esas opciones conlleva. Si se deciden por la primera de ellas y logran postular un buen candidato presidencial, capaz de aglutinar internamente a tirtios y troyanos y de apelar a la mayoría de los votantes, podrían dar la sorpresa y ganar la Presidencia en 2012. Pero ese escenario no parece muy probable, porque el pleito interno ya es personal y porque la lógica insurreccional y la lógica electoral se merman mutuamente. Si escogen la segunda opción, por otro lado, las dos partes sufrirían un debilitamiento inmediato. Para los moderados quizás implicaría seguir la ruta del Partido Laborista británico tras de

que su entonces líder, Neil Kinnock, decidió a mediados de los años 80 expulsar a los *Militants*, el grupo trotskista cuyo bastión era Liverpool y cuyo extremismo provocaba el rechazo del segmento burgués del electorado. El costo a mediano plazo fue alto: los laboristas no pudieron ganarle a Margaret Thatcher y Kinnock nunca pudo ser primer ministro. A la larga, sin embargo, su decisión pavimentó el camino a Tony Blair y su *new labour* para gobernar más de diez años consecutivos. El problema para el PRD es que eso presupondría el sacrificio de una generación de políticos que ya no alcanzaría a llegar al poder, puesto que con una escisión a cuestas superar la debacle electoral y repositionarse llevaría mucho tiempo. El *statu quo*, en suma, resulta más atractivo que la apuesta so-

cialdemócrata para quienes piensan que más vale minoría en mano que mayoría volando.

Los agoreros de la ruptura perredista suelen irse con la finta de su estridencia. Yo he aprendido a apreciar la sagacidad de las tribus para arreglar sus diferencias, y por eso dudo que vaya a haber un cisma en el futuro previsible, para bien o para mal. Los dos grandes bloques han logrado un *quid pro quo*: ni expulsarán a Andrés Manuel López Obrador ni depondrán a Jesús Ortega. Han elegido como coordinador de sus diputados a Alejandro Encinas, un hombre inteligente que es radical por lealtad y moderado por naturaleza y cuya dualidad tal vez pueda lograr mantener la bancada unida y convertirse en caballo negro. Aunque, como he sugerido, el verdadero reto del PRD no es la unidad sino la coherencia.

abasave@prodigy.net.mx

El *statu quo* resulta más atractivo que la apuesta socialdemócrata para quienes piensan que más vale minoría en mano que mayoría volando. Dudo que vaya a haber un cisma. Aunque el verdadero reto del partido no es la unidad sino la coherencia.